

ARRIBA OBREROS!..

El gran crimen del Estado, no es el asesinato de trabajadores. Ya sabemos lo que dan de sí los gobernantes, pues que los conocemos. No esperamos de ellos otra cosa que violencia e injusticia, organización del desorden para favorecer el orden de los valores y los intereses de la burguesía.

No vamos a pedirle rosas al cardo, ni vamos a creer, porque sí, en imposibles. Los gobernantes están ahí para defender el estado de cosas del capitalismo, su régimen, sus leyes económicas, sus principios políticos. Torpes, en creer nosotros, lo contrario.

No podemos quejarnos, pues.

El gobierno determina, el gobierno impone, el gobierno manda, y torpes quienes se le resistan, quienes se le pongan por delante; y buenos hombres, en cambio, sensatos y cuerdos, los que agachen el lomo y se apilen a cualquier dominación, y sean sonrientes y bien servidos con el peso del despotismo.

El gobierno manda sus milicos para que maten al pueblo. Les dan orden severa de que maten, golpeen sin compasión y duramente, y ellos, naturalmente, como si le dieran triunfos en su juego, matan y apalean con todo gusto, contentos y felices con hacer algo, ellos, que se pasan la vida en una vergonzosa inactividad.

¿Y el pueblo, que debe hacer? Pues poner arriba la mirada y mucho corazón, que el momento no es para palabras fuertes, pero sí para hechos de trascendencia y de amplia ejemplaridad.

No se protesta con las manos vacías. Esto debe saberlo el pueblo. Y cuando no hay plomo, hay piedras y garrotes de palo santo o de coronilla; porque es triste, compañeros, recibir siempre, ser marcados y contra marcados por las armas delincuentes del gobierno al servicio del capitalismo, y no devolver los golpes. Quejarnos, está bien; pero la violencia defensiva, si no se manifestara en alguna forma positiva, dejaría sin solución y en desequilibrio a los problemas de la justicia.

¡Arriba, pues, obreros! Arriba en acción solidaria, por la vindicación de los caídos; pero también, para castigo de los delincuentes. Una ofensiva, impone la contraofensiva; una acción, va seguida de una reacción. Seamos la contraofensiva, la reacción imperiosa que levante en alto el derecho a la vida, que imponga respeto a los enemigos del pueblo. El proletariado se ha agitado ante el crimen, y probablemente, irá hasta la huelga general; pero eso no es bastante. Las huelgas generales contra el gobierno, necesitan ser viriles y no de brazos cruzados; y después, que es mucho lo que hay que reparar, o mejor dicho, castigar.

Cuando el gobierno sepa que no se mata impunemente a un hijo del pueblo, que no se puede jugar

con la vida de los trabajadores para producir un torpe regocijo a los pobres hombres del capitalismo, entonces sí, que el progreso social estará en su plano normal, y la justicia, podrá aparecernos como una certidumbre. Pero, de todos modos, arriba obreros, que estamos en plena guerra, y en la guerra, sana el más activo, el que no se duerme.

El momento es de lucha

Hay momentos, en la historia de los pueblos, que parecen revestir un carácter contradictorio. En efecto, se pasan días y se llega a años de tranquilidad y sosiego, y cuando menos se espera, cuando se cree que nada que no sea apacible pueda florecer y existir, un buen día, repentinamente, surge la rebeldía popular, estalla el descontento y la vida adquiere un aspecto de agitación inusitada y hasta si se quiere sorprendente. Si embargo, no hay razón para asombrarse. Un poco lo que ayudan las circunstancias, y otro poco que se debe a la obra de consciencia que se va haciendo todos los días, el resultado efectivo es, que en un momento dado, sin prédicas incendiarias, sin agitaciones artificiales ni juego de palabrerío, los trabajadores se levantan, los gremios toman la punta y realicen una actividad sorprendente, una lucha por la defensa de su dignidad y por su mejoramiento económico. Tal, es el caso presente. La clase trabajadora del Uruguay, está, como decimos vulgarmente, en pie de guerra. Por todos lados un afán de lucha, un propósito de conquista económica, un interés general por la organización obrera. ¿Durará esto mucho tiempo? Es difícil afirmarlo en un sentido dado. La versatilidad es muy característica entre los trabajadores, es un gran mal que hace estragos allí donde la conciencia es escasa, donde hay pauperismo de ideas y de inteligencia.

Procuramos, no obstante, que en estos días de lucha, no todo sea agitación, que también algo se haga por el pensamiento, pues que los problemas gremiales, siendo susceptibles de solución en el presente, han de realizarse en gran parte con el concurso invalorable de la inteligencia.

MOVIMIENTO OBRERO

LA HUELGA DE TRANVÍAS

El entusiasmo de los trabajadores tranviarios en huelga no ha aminorado. Trabajan los sinvergüenzas, los cínicos que no tienen dignidad ni conciencia, protegidos por milicos armados a mauser, es decir, por asesinos de profesión.

Las compañías tranviarias, que obtienen ganancias colosales en relación con los tiempos presentes, niegan a conceder mejoras económicas a sus obreros, no obstante reconocerlas lógicas, precisas y hasta justas. Quieren subir las tarifas un poco más; no en relación

con el aumento del salario de los obreros, sino mucho más como para acrecentar aún más las utilidades líquidas; en una palabra: para robar *legalmente* al pueblo.

El Estado, ha puesto sus servidores, incondicionalmente, a la orden de las beneméritas Empresas. En las Estaciones comen y beben al por mayor los milicos. Allí se les regala cigarrillos y hasta se dice por ahí que se les da plata para tenerlos más adictos y contentos.

Pero el pueblo está de pie, y quieren por las buenas o por las malas, esta huelga está ganada. Ha corrido sangre inocente. Esto es lo malo, pero inevitable, cuando andan sueltos los bandidos uniformados. Es probable que todo el proletariado acompañe en la lucha a los obreros tranviarios hasta vencer. El infame Cat, el misérrimo y al mismo tiempo orgulloso esclavista, caerá esta vez de su pedestal. No ha de valerle el apoyo gubernista ni sus torpes adulonías al presidente y al ministro del Interior, todos ellos, compinches de igual rango pero en distintas posiciones. Si hay ánimo se vencerá, y ánimo hay mucho, basta con concurrir a las asambleas para darse cuenta de ello. Adelante hasta vencer.

HUELGA GENERAL

Esta noche se reúnen todos los gremios. Los que no lo hacen hoy, lo harán mañana. El tema a tratar es la huelga general contra el crimen y los criminales, y por el triunfo de los tranviarios y la dignidad obrera.

EL CRIMEN

La huelga de tranviarios será una victoria. Pero, ya ha costado una vida. Un obrero, Floro Ferrara, fué muerto alevosamente por un soldado que custodiaba un tranvía. El crimen fué brutal; un asesinato en toda línea, sin premeditación, con seguridad, rodilla en tierra como para hacer blanco seguro.

La prensa burguesa ha desfigurado el suceso para salvar al asesino galoneado. A nosotros, en verdad, nada nos importa eso. Es una lección más, que servirá para que muchos abran sus ojos a la luz y le den un adiós definitivo a la política. También la hazaña, ha costado la salud y casi la vida a una criatura de siete años, herido de bala en la cara. Hay también otros heridos. Otro acto triste y criminal, fué el atentado contra el local de los Obreros Gráficos en la calle Yi, donde, habiendo muchos obreros reunidos, la guardia de seguridad hizo varios disparos por la ventana que estaba abierta, sin herir, felizmente, a nadie. Pero el más atrevido y delincuente de los hechos, fué el asalto al local de los Panaderos, donde se velaba el cadáver del camarada asesinado, esperándose la hora de conducirlo al cementerio. Fué allí donde la policía hirió gravemente a cuatro de los nuestros, pero no se llevó las manos vacías, pues que tiene uno o dos de los suyos gravemente heridos y en trance de muerte. La rebeldía

popular cunde. Al crimen, hay que contestarle energicamente, y no solamente con palabras.

LOS CARBONEROS

Continúa en pie esta huelga. Las Empresas expoliadoras no quieren acceder a las mejoras que exigen los obreros. Pero habrán de capitular, y como en la guerra, cuanto más se resistan más duras serán las condiciones. Todos los días celebran asambleas en su local social y se mantienen fuertes y unidos, en condiciones óptimas para alcanzar la victoria. Los obreros marítimos, le prestan su solidaridad, al parecer, sin regateos.

FEDERACION DE GREMIOS AFINES

Esta entidad constituida por cuatro sociedades obreras: «Obreros Conductores de Vehículos de Carga», «Peones de Barracas», «Obreros Molineros» y «Herradores de Caballos», celebrará asamblea esta noche en el local de los «Obreros Albañiles», Arenal Grande, (entre Miguelete y la Paz).

Hay temas interesantes que tratar y muchos conflictos entre manos como consecuencia de la acción de amplia solidaridad que han prestado estos gremios a los marítimos y a los Obreros del Ferrocarril Central. ¡Adelante, buenos obreros!..

F.O.R.U.

EL MITIN DE MAÑANA

La autoridad ha puesto todo su poder en favor de las Empresas tranviarias. Los obreros de tranvías, actualmente en huelga, son baleados barbaramente por los soldados y por la policía. La continuación de la tropa de línea en los trenes, es una provocación al desorden y no una garantía de orden. La Federación Obrera Regional Uruguaya, con el consentimiento de todos los gremios afiliados, irá probablemente a la huelga general el próximo lunes.

Las últimas resoluciones se tomarán el domingo, y se harán públicas probablemente en el gran mitin de protesta que se realizará ese día, contra los atentados criminales que se vienen cometiendo con los trabajadores. Un obrero, ha sido asesinado; un niño de siete años fué herido gravemente, y otros muchos, con balas en el cuerpo están en el hospital y en peligro de muerte. Por otra parte, hay numerosos trabajadores detenidos.

¡PROLETARIOS: Concurrid, pues, a este gran mitin de protesta contra los crímenes del capitalismo y el gobierno coaligados! Concurrid al acto más simpático y significativo, por la defensa de la vida, que es lo más valioso, lo más grande y también la causa más justa. Punto de reunión: Médanos y 18 de Julio. A las 15 horas. El trayecto: derecho por 18 de Julio hasta la Plaza Independencia, donde hablarán varios oradores.

NO FALTAR A ESTE MITIN

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

XVIII
EL MASSIOTISMO II

La lucha de la ciencia es, en gran parte, una lucha de definiciones. El sabio se proclama en contra del sabio por los términos de un problema, por la dudosa exactitud de un axioma, por el valor lógico de un nombre. Esta lucha no amengua en nada el prestigio de la ciencia; al contrario, lo realza. La sabiduría es método, coordinación de principios o suma de razones. La pugna en contra de un nombre, se prolonga, a veces, por sobre un pugilato científico de varios siglos. Luego se impone la innovación, pero ¡con cuánto trabajo! Y se impone cuando ceden las resistencias de las adaptaciones arraigadas.

El mismo proceso siguen las ideas. Un pueblo acostumbrado a pensar de acuerdo con un orden de conclusiones ideológicas, sufre, duda y se resiste, al esforzarse por acomodar su espíritu a otro orden ideológico. La adaptación de un sentido conformado o hecho, es una cadena que hay que romper. Ved por qué los órganos de los cuales dependen todas nuestras funciones de naturaleza, no pueden improvisarse sobre débiles ensayos. El error científico o filosófico, es una *verdad* que no puede morir si con ella no muere el órgano que le da vida y la sostiene. ¿Cómo es concebible que aún haya pueblos que se acomoden sobre adaptaciones de la inteligencia o del espíritu que ha mucho tiempo nosotros hemos superado? La razón es la enunciada. Aquellos pueblos viven la *verdad*, de acuerdo con los órganos de su inteligencia.

Los nombres que califican, definen o contienen los resultados de las investigaciones universales y que construyen los sistemas que se sostienen sobre los inconsistentes andamiajes de las hipótesis, son los que suelen tener un destino más largo. Y es que tienen la virtud de hacer sencillas las cosas, pero no es porque lo sean realmente. Los nombres de *masa* y de *cuerpo* que nos ocupan, entrañan un profundo problema de física universal, sobre el que los sabios no se ponen de acuerdo. Y sin embargo, sus definiciones no podrían alcanzar otra textura más simple. ¿Qué se entiende por *masa*? La cantidad de materia que tiene un cuerpo, con relación a la unidad de su volumen. ¿Y por *cuerpo*? La porción limitada de materia que contiene.

He ahí dos cosas aparentemente distintas y que son esencialmente iguales. La primera definición de *masa* puede sustituirse por la segunda definición de *cuerpo*, sin que se alteren los valores. La ciencia, empero, no hace esto, sin que sepamos por qué. En cuanto a la *masa* de materia de un *cuerpo*, nos dice la ciencia que no es exacta. La materia no es *una*; es decir, no pertenece a una sola especie, y por consiguiente la definición de *masa* con relación a su *volumen* y a su *peso*, es una falsía. Si en el universo—nos dice la ciencia—no hubiera más que una especie de

materia y siempre en el mismo estado, se concebiría, entonces, lo que debiera entenderse por *masa*. Pero no sucede así; la materia tiene diversidad de apariencias y manifestaciones que representan diversas especies o clases de materia. Bajo el mismo volumen, dos cuerpos pueden tener cantidad muy distinta de ese elemento.

La ciencia no dice más, pero dice bastante. En primer término tenemos que *masa* es lo mismo que *cuerpo* y que si por *cuerpo* debe entenderse «la porción limitada de materia que contiene», nos hallamos con que la definición no es exacta, dado que hay diversidad de materias y no una sola. Sin embargo, la ciencia dice la *materia*. ¿Por qué habla en singular? No lo sabemos. Si son muchas las especies de materia las que integran o componen el universo, debiera decirse *las materias*. Bien, pues; hasta ahora tenemos diversos nombres, pero ninguna definición exacta. La ciencia misma, en lo que al universo se refiere, es incapaz de darla.

El *massiotismo* procede o empieza por sustituir, como no puede por menos, unos nombres por otros, dándole de esta suerte carácter y definición a los problemas que resuelve. «La noción de *masa*—dice—es una noción exclusivamente nuestra y que no puede ir más allá del límite atómico-molecular-morfológico de este planeta». Pero, ¿qué cosa de la sabiduría o de la ciencia no es nuestra? Los sabios descubren al universo todos los días y todos los días perciben en él nuevas leyes, nuevas influencias y nuevas relaciones. En cada inteligencia que estudia y que investiga, tiene el universo una nueva interpretación. ¿Qué es, pues, lo que intenta Massioti como sabio? Interpretarlo y definirlo. La noción de *masa* es en su ciencia, una noción local o terráquea. En la Tierra la *masa* es mensurable por nosotros, así como no lo es la *masa* del Sol, de la Luna, etc.

En lo que se refiere a la definición de *cuerpo*, el *massiotismo* expresa que «si la *contradicción* de los dos vocablos (*fuerza* y *materia*) experimentalmente definidos y admitidos en Física es una *contradicción* bien palmaria, mucho más palmaria, si cabe, resulta la de «esa» noción de cuerpo con su fuerza... así como equidistantes de las otras... *fuerza* y la *masa*». El lenguaje del párrafo transcripto, además de confuso es contradictorio; pues si experimentalmente han sido definidos en física los dos vocablos *fuerza* y *materia*, no pueden tener un sentido erróneo dado que lo experimental es la medida relativa de una cosa cierta o de un hecho. Pero Massioti va más lejos; tiene la necesidad científica de negar o de rectificar los nombres de *fuerza*, *masa* y *cuerpo*, sin lo cual no le sería dable desarrollar el problema que desea. Y define del siguiente modo esas representaciones del universo:

«1.º La Dinámica es el elemento temporal de mecánica universal, po-

sitivamente activo;

2.º La estática es el elemento espaciado de Mecánica Universal, positivamente inerte;

3.º La mecánica se nos expresa y-significa en-y-por la coordinación, universal *concreta*, del elemento espaciado al elemento temporal en una existencia o sustancialidad sustantivada, cualquiera».

El primer vocablo, como se ve, que sustituye al de *fuerza*, es el de *dinámica*; el segundo que viene a hacer las veces de *masa*, es el de *estática*; y el tercero que sustituye al de *cuerpo* es el de *mecánica*. Ahora bien; la *dinámica* es el *elemento* poderosamente activo, o sea el *movimiento*. Pero debemos advertir que un *elemento* es algo y que ese algo no puede expresarse o se expresa incompletamente por medio del vocablo *movimiento*. Elemento o movimiento es o puede que sea *materia*, *fuerza* o *cuerpo*. Fícil es admitir o concebir el *movimiento*; pero, ¿qué es el *movimiento*? Las cosas quedan en el mismo plano de definiciones dudosas.

La *estática* es el elemento espaciado; pero ese elemento que se espacia y que equivale al sustantivo *masa*; ese elemento que se extiende hasta adquirir la figura de un átomo o de un astro, es *algo* también; luego ese *algo*, ¿qué es? Y por último, la *mecánica* que sustituye al vocablo *cuerpo*, es la coordinación de esas dos elementalidades primordiales; es decir, la mecánica se expresa en el *sér*, *molécula*, *hombre* o *mundo*, y mientras dura la existencia del *sér*. Y con estos tres elementos de referencia, la dinámica, la estática y la mecánica, Massioti corrige el enunciado de Newton. A saber:

«La dinámica de los mecanismos es directamente proporcional a su «estática» e inversamente proporcional al cuadrado de sí misma».

Pero esta, según expresa su mismo autor, es una corrección incompleta. La verdadera, la universal y la absoluta en todo y por todo, es como sigue:

«La Mecánica Universal se significa dinámicamente y expresa-estáticamente para nuestro senti-conocimiento similar, en razón directa de los espacios e inversa del cuadrado de los tiempos de cada mecanismo».

El problema del universo, a pesar de la corrección y de la interpretación del *massiotismo*, no varía sin embargo. Si la fuerza es el movimiento en poder y a su vez el movimiento es la fuerza en acto, tanto daría decir la *fuerza* que el *movimiento*, pues que la una es en el otro y aislados son absolutamente imposibles de concebir. Establecer que la fuerza es una cualidad del movimiento, es establecer bien poco en los órdenes científicos o filosóficos, dado que la cualidad forma parte del cuerpo y el cuerpo no es concebible sin la *cualidad*. Decimos en los órdenes científicos o filosóficos, pues que la infinita suma de las cualidades del universo, constituyen el universo en sí, el universo variable o heterogéneo.

El *algo espaciado* con que se sustituye al sustantivo *masa*, no abre a nuestros sentidos nuevos horizontes. Lo espaciado llámesele *masa* o *cuerpo* es *materia*, y de materia se hallan compuestos los seres, las cosas y los astros; de materia es el universo, lo abarcable y lo in-

abarcable, el arriba y el abajo, lo vacío y lo lleno; materia es el infinito, sus movimientos y sus leyes. Y si materia es todo, ¿qué es lo que hay que distinguir de la materia? Hay que distinguir sus cualidades, esas cualidades que significan los organismos de la flora y de la fauna, lo que hace mal y lo que hace bien, lo negro y lo blanco, lo normal y lo anormal, lo que mata y lo que da vida. Las cualidades de la materia de las que el *massiotismo* no se ocupa, son las que determinan la inteligencia humana del sabio y la oscuridad mental del idiota, el hombre que sufre con exceso y el hombre que sufre menos; son, en fin, las que determinan todo lo que de armonioso y de monstruoso existe en la vida de los seres y en la vida universal.

José Terralva

DESDE ESPAÑA

Aberraciones humanas

«Hay que cuidarse bien porque la vida es pasable, a pesar de sus miserias... Así discurren los hombres, y luego van contentos a la guerra».

ANSELMO GONZÁLEZ.

Un espíritu profundamente contradictorio informa la vida de la inmensa mayoría de las gentes. Parece que fuera inherente a la naturaleza humana la negación de las ideas, de los propósitos y aspiraciones, en los hechos. La conducta desvirtúa por completo los preceptos abstractos de las morales o de los principios éticos que constituyen cada idea y cada idealista sustenta y pregona. Los hombres, por lo general, no reducen a concreción efectiva y vivida lo que proclaman «a priori» o lo que dicen desear; no plasman en los actos de su vida los teoremas de virtudes ideológicas; no hacen carne en sí los dictados de colectivas leyes de bondad y justicia.

Hay un espacio de realización práctica que ni siquiera se llena en aquello que es permitido, dentro la relatividad de acción que escapa al esfuerzo coercible de todos los poderes. Ni aún para la libertad interna, bien inalienable y realizable, se hace un trabajo, se emplea un punto de actividad.

Puras conclusiones subjetivas, las ideas o propósitos de los hombres no van más allá del deseo impreciso, ni vienen más acá, más hacia la vida, del lejano e inalienable tuturo. Se colocan en el ficticio cielo de las aspiraciones, no en la tierra, en la perecedera existencia de los hombres.

Y esto denota una prolongación del espíritu religioso, un trasunto, toscamente disfrazado, de pretéritas absurdas ficciones religiosas. Y significa, también, un abandono de voluntad, tanto más condenable, cuanto que la fuerza, intelectual o física, de cada hombre se emplea, sin embargo; se utiliza para causas ajenas a su interés o a sus propósitos. Porque la capacidad, la inteligencia y la energía que uno no invierte en cosas propias, otro la explota en beneficio suyo. Si no hay voluntad para abstenerse de la política, esa voluntad, o esa voluntad mal interpretada, harto claro es que reporta una utilidad manifiesta a los voluntariosos de la política; a los que hacen una práctica aplicación de su energía y de sus aptitudes; a los que explotan la en-

fermiza voluntad de los entecos y atrabiliarios hombres sin carácter ni independencia.

Fijáos bien en el espíritu de la cuarteta que encabeza este artículo. Observad cómo las gentes que colocan sobre las miserias de la vida la satisfacción de vivir, la esperanza en la prolongación de la vida, se encuentran en un momento crítico frente a su propio interés, frente a la vida... ¡Y contentos!

Valorad la energía que aportan a la negación de sus pasados deseos; a la negación de su pasada lucha contra el espectro de la muerte y el minotouro espantoso de la tristeza de vivir. Pensad qué absurda contradicción!

Y es que se concede tan escasa o ninguna importancia a la vida y al esfuerzo individual! ¡Tan menospreciado es el hombre, ante tantas causas generales y sacrosantas, que él mismo se considera una insignificante despreciable, sin otro valor que el de grano de arena de divinizadas montañas! Frente a los rimbombantes títulos de las cosas e ideas ajenas, nada propio consigue fijar su atención y marear definitivamente su perseverancia *por lo suyo* o en sus deseos.

Vivimos, pues, en plena aberración. La arbitrariedad caracteriza nuestro paso por la vida. No somos lógicos ni consecuentes, porque ambas cosas no tienen para nosotros otro valor que el de palabras sin sentido real, y porque lo que anhelamos está bien lejos de tener aplicación. En cualquier caso, usamos andaderas. En cualquier circunstancia difícil, nos vemos perdidos. Si los demás se ahogan, temblamos como azogueros y acabamos por ahogarnos también. Débiles criaturas, somos juguete de los hombres de presa.

A pesar de eso, no aprendemos. Seguimos siendo manutidos inagotable de altruismo. Corremos adonde nos llaman... y adonde no nos llaman; por algo somos soldados voluntarios de todas las causas.

Nuestro desinterés señala la época, decadente y religiosa aún.

Y esto es deplorablemente ridículo. Es preciso que quienes trabajan una nueva ética en la conciencia del hombre eviten caer en tan lamentable error. Las ideas nuestras, las ideas anarquistas, han de ser libradas de tan funesto tutelero. Han de distinguirse y diferenciarse notablemente de las demás, y ha de ser así en nosotros mismos.

Que si la Anarquía es impersonal, no ha de ser extrapersonal; es decir, para librarse del carácter religioso de todas las ideas, ha de ser un modo de vida y de actividad del hombre independiente y energético.

ANGEL PUMAREGA GARCÍA.

Madrid.

DANZOFF

El tirano de Kieff, el asesino de los campesinos de Ucrania, el que saugriento que quería obligar a los proletarios del campo a que trabajasen la tierra, la fecundasen con su esfuerzo, para después robarle los frutos y enviarlos a Alemania, ha caído para siempre bajo la metralla de una bomba tirada por Danzoff. El mariscal Eichhorn,

dictador alemán en las tierras fértiles de Ucrania, ha pagado su crimen con la vida. Numerosos proletarios conscientes en la reciente huelga ferroviaria han sido fusilados por orden de este bandido.

Danzoff, es un avanzado. Fué el representante, en los primeros tiempos de la revolución, de la marinería de Cronstadt.

Ideas Ajenas

El Neo-revolucionarismo

Nosotros, estamos habituados a leer mucho, casi todo aquello que llega a nuestras manos. Los periódicos anarquistas, desde el más pequeño de los boletines hasta la hoja de mayor formato, no escapan a nuestra mirada ni dejan de ser tomados en cuenta. Analizamos y criticamos. El análisis, en verdadero término, no significa otra cosa que un examen crítico. Esto, naturalmente, tenía que determinarnos algún día a crear una sección en nuestro periódico que atendiera al examen y a la crítica de las ideas ajenas; ora para elogiarlas y reafirmarlas o para criticarlas y combatirlas. Esta sección queda inaugurada hoy, tocándole en suerte ser discutido, y por cierto, justamente criticado, a un artículo contradictorio de Eduardo G. Gilimón, titulado: «El Neo-revolucionarismo», y que en verdad, dicho camarada, por otra parte un buen amigo personal del que suscribe, hubiera podido titular: «El Neo-trogloditismo en las ideas avanzadas».

El primer párrafo del artículo, sienta la afirmación de que «hemos razonado en demasía», cuando en realidad no se ha razonado casi nada, siendo precisamente ello, la causa de que la anarquía haya perdido muchos años en una obra, si no contraria a su esencia progresista, por lo menos, negativa en cuanto al avance de la autonomía del hombre que es, como se sabe, su problema fundamental.

Y si falsa es la afirmación transcrita, demostrada suficientemente por el espectáculo angustioso que presenta actualmente el mundo entregado al pasionalismo y al odio más negativo sin que asome un rayo de inteligencia y de clarovidente razón, más pueril y equivocada es la demostración con que la acompaña.

El párrafo íntegro dice así: «Hemos razonado en demasía, quizás porque las cuestiones económicas han predominado sobre todas; sobre las índole política, las de carácter moral y las de aspecto social. Y, lo económico, por estar sujeto a peso y medida, entra de plano en el terreno de la matemática, que es en el que la razón tiene su ambiente natural».

El argumento demostrativo de que, «hemos razonado en demasía», contiene errores de concepto tales, que a más de estar en pugna con otros aspectos de la tesis que más adelante en el mismo artículo, desarrolla, indica en su autor una notoria precipitación.

¿Cuál es el gran mal, que afecta en mayor o menor grado, a todos los pueblos y a todos los hombres? ¿pues, la ignorancia, el no razonamiento, la falta de conciencia. Si existiera la reflexión en los hom-

bres, si se razonara, si se comprendiera claramente la vida, si se valoraran en lo justo las actividades y fuera la razón el motor de los actos de los humanos, hubieran podido ser sugestionados y arrastrados millones de hombres a una manzana general, hubiera sido posible la sugestión colectiva de que la guerra era necesaria, hubiera podido hallar eco en el alma de los pueblos ese odio ancestral de las razas, esos sentimientos torpes hijos de la era bárbara, y, se hubieran acaso, repito, realizado los anhelos interesados de gobernantes y capitalistas? No, mil veces no. El gran mal, no reside en haber razonado nosotros demasiado, el gran mal del anarquismo ha sido precisamente, fundar su acción en la obra de sugestión, imitando en ello a sus enemigos: la obra turbulenta de la calle, en vez de la obra revolucionaria de los espíritus. Cantos de odio contra el burgués, requerimientos económicos que dicen mucho al instinto de conservación (y no al cerebro, como se afirma equivocadamente) en vez de procurar desenvolver la inteligencia del hombre en un sentido libertario, en un sentido de autonomía, en un sentido de cooperación voluntaria y por lo tanto, en alto grado consciente.

Los hombres, si hubieran «razonado en demasía», no habrían llegado a la guerra, no darían aquí y allá el espectáculo torpe y menudado que suelen dar, aun mismo aquellos que pomposamente creen que son avanzados y en realidad, poniendo el sentimiento por sobre el pensamiento, evidencian un espíritu conservador. En efecto, sienta la razón el factor más progresista, y el sentimiento (no confundirle con el sentimiento cultivado por la educación que es hijo de un proceso de inteligencia, de conciencia y de razonamiento) el factor de conservación, la resultancia o resumen de cuanto es heredado o atávico en nosotros, el artículo de Gilimón, en vez de descubrirnos una energía nueva de máxima actividad revolucionaria, nos evidencia por lo contrario, una energía vieja y común de neo-conservadismo, que es precisamente el principal factor de todos los males presentes.

Que las cuestiones económicas han predominado en el campo llamado revolucionario, es una afirmación muy cierta; pero decir que ese predominio económico es el factor determinante del hecho de que «hemos razonado demasiado», es una equivocación o algo peor aún, porque lo cierto es, que por ese predominio económico, por esa acción directa del instinto de conservación, por el «pamismo» en vez del «idealismo», es que el anarquismo quedó estancado, y los hombres, son fáciles a la sugestión, y en consecuencia, al arrastre tras quien le prometa más pan y más goce en ese plan material, aunque el tal, tenga la investidura de un tirano.

Decir, pues, «que lo económico, por estar sujeto a peso y medida», presenta un plano «en que la razón tiene su ambiente natural», es una simplicidad manifiesta, dado que, todo, absolutamente todo lo que existe, para quién acepta la concepción mecánica del universo, está sujeto a peso y medida, tiene sus leyes fijas y sus órdenes de de-

senvolvimiento. La razón, entonces, ahondando un poco más la cuestión, tiene «su ambiente natural» en los problemas universales, y no simplemente en lo económico, como se quiere decir.

Y como este artículo va largo, y en realidad no hemos pasado todavía del primer párrafo del escrito de Gilimón, que tiene dos columnas y media de extensión, continuaremos su análisis en otros artículos, pues, por ser quien es su autor, merece ser y severa reputación.

José Tato Lorenzo.

Odio y más odio..

«La cuestión es, si los alemanes pueden ser tratados como humanos permitiéndoseles mezclarse comercial y socialmente con la familia de las naciones después de su asalto de asesinos contra la civilización del mundo».

He aquí la palabra oficial de Norte América, después del avance victorioso del general Foch. Cada hora que pasa, cada golpe atortunado, aporta a los labios de hombres responsables el grito de un estúpido orgullo, ora sea por parte de alemanes ya por los aliados. No se habla de otra cosa, que de represalias.

La justicia no aparece por ninguna parte, ni la humanidad, ni la cordura. Locura roja, despotismo imbécil de parte a parte, en cuanto un buen golpe indica un alza en las esperanzas de dominación de una parte a la otra.

Cuando avanzaban victoriosas las tropas del kaiser, cuando hace unos meses todo hacía creer en una posible catástrofe para los aliados, gritaban los alemanes su orgullo, trazaban planos de sojuzgamiento y de esclavitud, y, lo decían en voz alta sin empacho ni vergüenza alguna. Toca ahora el golpe de la suerte a los aliados, y son estos quienes no se muerden la lengua para decir lo más monstruoso, lo más vil que se puede pensar ya que no cumplir, esto es, que los alemanes, por el hecho de ser tales sean considerados en peor rol que los parias, no tratándolos como humanos, no permitiéndoles que se mezclen comercial y socialmente con las familias de las naciones». ¡Ah, bárbaros, bárbaros!

El odio, el vil odio, no la inteligencia y la razón inspiran tan criminales pensamientos, y lo peor de todo es, que el corazón popular, el espíritu de las multitudes es susceptible de contagio.

PERFILES

Gómez Carrillo es un escritor dos veces afortunado: primero, por su casi universal popularidad, y segundo, por su inocente y apacible visión óptica. Sus crónicas, hasta cuando tratan del dolor, exhalan el perfume de un placer exquisito. Todos los panoramas de la vida, del sufrimiento o del goce, de la realidad o de la belleza, adquieren en su alma tintes risueños. Los aspectos de las cosas no se hallan cubiertos por ninguna sombra que derrame sobre ellos la tinta de su seno. Las ciudades son mujeres bonitas o musas de poetas, para este

escritor elegante. Y en todas ellas hay algo de París y París parece tener algo de todas.

En la Palestina lo mismo que en el Japón, en África y en América, en Londres y en Buenos Aires, Carrillo halla a su paso impresiones gratas, tranquilas y bellas. Para todo lo que ve y lo que no ve, tiene un cumplido de homenaje, una oración de escogida galantería. Ahora por último, le han preguntado en Buenos Aires, qué le parece la ciudad; y el escritor ha contestado con frases de arte, hiperbólicas y alabanciosas:

«Buenos Aires es la mejor capital de la América Latina, la más hermosa, la más amplia, la más hospitalaria, la más atenta con el viajero. En ella me encuentro como en mi misma casa; las gentes tienen para conmigo atenciones hidalgas y caballerescas.»

Y Gómez Carrillo no percibe que esas atenciones no son desinteresadas, sino que son atenciones de fingida admiración, atenciones de lacayos, atenciones serviles. Un escritor tan leído y tan difundido como él, si no es un buen psicólogo se equivoca siempre. Se equivoca porque las gentes se presentan ante su mirada, vestida con sus mejores trajes de domingo y dispuesta a la complacencia y a la reverencia. Si Gómez Carrillo pudiera dejar de ser lo que es en un momento, para convertirse en un señor cualquiera, las cosas cambiarían y se le presentarían de otro modo. Entonces la hermosa capital le presentaría sus pústulas, sus llagas y sus fealdades, le presentaría sus abismos en los que se asfixian y mueren los pobres, los débiles y los infortunados.

Gómez Carrillo no tiene una inteligencia propicia para examinar las cosas en su aspecto verdadero. Para juzgarlas en realidad hay que ser psicólogo; y para sufrirlas y vivirlas es necesario ser pobre o mendigo.

II

Los artistas suelen también reunirse en mesnada, fusionando su espíritu independiente en un espíritu amorfo de colectividad. La grey existe por doquier, y hasta en las más altas cumbres del pensamiento, clavan los pastores las estacas de su redil. Artistas del Uruguay, pintores, escultores y escritores, propician la candidatura de Bram y hace unos días le dieron un banquete al doctor Buero, ministro interino de relaciones exteriores. La armonía del color, la belleza del mármol y la gracia de la literatura, no temen sus creadores sumergirlas en el lodazal de esa cosa que se llama política. Al contrario, un político en medio de un grupo de artistas, se le tiene porque hace una buena figura. Y de ella, los artistas de grey hacen un dios; hacen un punto luminoso de disputa, una bandera.

Hoy como ayer, el arte no quiere independizarse del trono de los reyes o de los altos sitios de la democracia; hoy como ayer, la armonía tiene sus noches de himeneo con la tiranía. ¡Que aberración! El artista no es individuo todavía, no es alguien autónomo, independiente y anárquico. El artista no está por su independencia ni por la independencia del hombre. El gobierno es una hechura a quien defiende, a quien respeta y mima.

¿Qué entenderán por arte los ar-

tistas que se reúnen en las antepasadas del gobierno y buscan los motivos de su inspiración en las páginas negras de la historia de los déspotas? El arte que es rebeldía porque es belleza, que es descontento porque es verdad, que es humano porque es justo, no se concibe posando su vuelo en las testas vacías de políticos jactanciosos y ramplones. El arte va más allá; no descansa sobre los símbolos que torturan a los pueblos, sino sobre las cumbres del cielo azul, hacia las que asciende la belleza llevando de la mano a los intrépidos, a los rectos y a los iconoclastas.

III

En ansia de superarse sin cesar, en ejercicios de espíritu, es la mejor y la más valiente de las rebeldías. El rebelde, por definición, es un descontento de sí, es el hombre que se esfuerza y trabaja por acrecer sus cualidades, por superiorizarlas y perfeccionarlas. En el tipo vulgar, contento de su persona y ambicioso de lo que le rodea, no hallaréis al rebelde. A lo sumo podrá serlo por un concepto doctrinario, pero no por un concepto individual al que se aunan los libres exámenes a las libres exposiciones. El hombre hace a la doctrina, es su creador; pero ninguna doctrina es verdadera como no la expresen los hechos, la viva la inteligencia y la delaten los movimientos de la voluntad.

El hombre que matiza sus horas con ansiedades de superación, es el rebelde, el único, el auténtico. El otro, el que hace de la rebeldía el sueño apostólico de una quimera, ese es su caricatura, el que del rebelde hace su ridículo.

Uno.

EL MITIN

Impresionante fué! Obreros, miles de tales, pasearon por las calles centrales sus banderas, abrieron sus bocas y gritaron sus protestas y sus anhelos. ¡Grande y entusiasta, la demostración solidaria! Alegre será el recuerdo de la jornada, para quienes constituyen el C. F. de la F. O. R. U.

No se señalaron incidentes en el recorrido. La policía, al revés de otras veces, olvidó su actitud insolente y de provocación. Le sirvió, al parecer, de saludable lección, el noble gesto de rebeldía del 1.º de Mayo último. Un triunfo en toda línea de los trabajadores, un día afirmativo para el proletariado uruguayo, y, especialmente, para la Federación Obrera Regional Uruguaya, organizadora del acto.

29 de Julio 1900

Fecha de luto para la burguesía italiana, fecha de gloria, de exaltación de la dignidad proletaria, día de ejecución de la justicia fué el 29 de Julio de 1900. Humberto I, cayó, bajo el plomo de Bresci, el del pulso sereno y de corazón grande. La muerte de ese rey, de ese mandatario fué la venganza contra quien hizo morir la flor de la juventud italiana, castigo, por mano de un hijo del pueblo, de la opresión y el asesinato en masa del año 1898. El comandante que ametralló a los obreros milaneses al primer toque en 1898, masacrando mujeres y niños, fué ascendido y condecorado por el insigne Hum-

berto de triste memoria.

Esta fecha es histórica para el proletariado italiano, es la jornada liberadora tanto en sentido gremial como en sentido político, fija un cambio en el rumbo conservador de la política italiana, el reconocimiento del derecho de reunión, y del derecho de huelga. Derechos más o menos forzados, libertades regateadas y un tanto convencionales, pero de cualquier modo siempre más efectivas y reales que antes del año 1900. El proletariado italiano consolidó sus conquistas en ese sentido de sus derechos, con los movimientos generales de 1903, 1908 y 1914, con huelgas tan formidables como la de ferrocarrileros en el primer año citado, las de campesinos, las de la Romagna, que están frescas en la memoria de todos los trabajadores del mundo.

Conviene recordar a los fanáticos patrioteristas italianos, que se lamentan de la muerte del «Re bueno», conmemorándolo con el himno de Garibaldi y la Marsellesa, que antes del 1900 eran prohibidos esos himnos en Italia, donde con solo vivir a Garibaldi y a Mazzini, el gran pensador del renacimiento, se encerraba a quien tal hiciera en un oscuro calabozo.

Viva, pues, el 29 de Julio, no como apología del regicidio, pero sí como de una conquista revolucionaria, como la fecha en que un hijo del pueblo italiano castigó en la persona de su más alto representante sus cruentos e inhumanos crímenes.

J. C. P.

EL MILAGRO

«Barcelona 3—Se ha conmemorado hoy con grandes fiestas, el séptimo centenario de la bajada a la tierra de la virgen de la Merced. Las tropas de la guarnición, comandadas personalmente por el capitán general de Cataluña, le rindieron homenaje y honores militares a la virgen».

España—se dice—es un país progresivo.

Tiene un rey liberal, una cultura avanzada, una literatura, un arte, una ciencia, que, no necesita envidiar nada a otros pueblos del continente. Puede ser. No obstante, hay cosas, suceden hechos, como este de la conmemoración de un milagro, que parecen decirnos que España, vive todavía en el mismo plano de barbarie que es característico a tribus africanas; es decir, que aún no escaló un plano superior al más torpe fetichismo. El caso, es en verdad, muy triste. Estamos, por aquí, a mil leguas de distancia de semejantes torpezas.

El militarismo

La delincuencia se refugia en el cuartel. Allí, viven amalgamados todos los delincuentes, y cosa paradójica, allí se les entrega un arma con la cual pueden dar rienda suelta a sus instintos. Hombres enfermos, degenerados y envilecidos, trabajados por el alcohol y por una vida de miseria, producto del más bajo extracto social son los milicos. No hay maldad, ni crimen, ni acto ruin que se le mande, que se resistan a realizar. Ellos no tienen, ni quieren tener conciencia de nada. Son de la pasta de las bestias, como esos animales a los cuales se

les domestica para un fin específico; ni más inteligentes ni menos bravos. El milico, en este país, no es un hombre. Es un foragido transformado por la disciplina en un autómatas del crimen. El, no sabe analizar, ni pensar. Es un sér monstruo: hombre por la figura, pero bestia carnífera por dentro, en su fisonomía moral.

Williman Cat y Cía.

Se ha repetido muchas veces que Williman, cuando fué presidente de la república vendió su protección a los capitalistas al más alto precio, principalmente al Ferrocarril Central, en ocasión de sus huelgas. Williman, es un conocedor del secreto resorte que mueve la máquina oficial en favor de las Empresas; y en verdad, que en la huelga tranviaria, la colaboración decidida del gobierno en favor de las compañías, trae a la mente la sospecha de que haya en juego en el fondo, grandes intereses, regalos económicos, cuyo monto, significase obtener que todo el poder oficial pese del lado de los explotadores.

El orgullo de Cat, es inconcebible. El hombre hallase apoyado y sostenido por los de arriba y se rie de las necesidades de sus obreros. Sabe bien, que el Estado le ha de permitir toda clase de robos, es decir, la suba de tarifas; pero aún, en el caso seguro de subir los sueldos, no quiere ceder ante la huelga, quiere dejar eso para después, cuando los obreros se hayan sometido. ¡Oh, los caprichos de Cat! ¡Oh, las mañas de aquel gobernante ladino llamado Williman! Pero, no han de salirse con la suya. Si ha de correr sangre que corra, que algo también ha de salpicar a los responsables de ella, pues, que no tienen cota de malla, ni son de pasta distinta a los demás mortales. Cat y Williman, han de pagar su criminal capricho, y en cuanto al gobierno, que espere sentado la colaboración política de los obreros. Todos los diarios burgueses señalan la complicidad del gobierno para con las Empresas. Y ello, es el mejor testimonio de veracidad.

Balance de los números

90, 91, 92 y 93 y suplemento N.º 92

SALIDAS

Gastos para la impresión.	\$ 41.80
Estampillas	» 5.80
Alquiler de Julio	» 4.00
Luz	» 1.90
Correspondencia multada.	» 0.28
Porte pago, mes de Junio.	» 0.28
Tinta de imprenta	» 2.90
Total.	\$ 62.93

ENTRADAS

Por suscripciones	» 39.67
Por paquetes.	» 3.64
Ateneo Villa Crespo	» 0.70
A. C.	» 1.00
J. Vignau	» 0.40
Ibarrondo	» 0.50
Luis Perez.	» 1.00
Venta del Cerro.	» 1.60
Id. Portefío	» 1.80
Id. «Labor y Ciencia» números 73 y 74.	» 1.00
Id. Administración	» 6.41
Total.	\$ 57.72

RESUMEN

Salidas.	\$ 62.93
Entradas	» 57.72
Déficit que pasa al núm. 95	» 5.21